





## **NADAR CONTRA LA CORRIENTE**



· R E L E C T U R A S ·

**NADAR CONTRA LA CORRIENTE  
ESCRITOS SOBRE LITERATURA**

HERNANDO TÉLLEZ

Prólogo de Efrén Giraldo

Universidad de los Andes  
Panamericana Editorial  
Universidad EAFIT  
Universidad Nacional de Colombia

Téllez Sierra, Hernando, 1908-1966

Nadar contra la corriente. Escritos sobre literatura / Hernando Téllez; prólogo de Efrén Giraldo.  
- Bogotá: Panamericana: Universidad Nacional de Colombia: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Medellín: EAFIT, 2016.

424 páginas; 14 x 21 cm.

ISBN 978-958-774-300-5

1. Téllez Sierra, Hernando, 1908-1966 2. Literatura colombiana - Historia y crítica - Siglo XX  
I. Giraldo Quintero, Efrén, 1975- II. Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) III. Universidad EAFIT  
IV. Universidad de los Andes (Colombia) V. Tít.

CDD 860.9

SBUA

Primera edición: Editorial Ariel, 1995

Esta edición: abril del 2016

© Hernando Téllez Castañeda y Germán Téllez Castañeda

© Efrén Giraldo, del prólogo

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades,  
Departamento de Humanidades y Literatura

© Panamericana Editorial Ltda.

Calle 12 n.º 34-20

Bogotá, D. C., Colombia

[www.panamericanaeditorial.com](http://www.panamericanaeditorial.com)

© Universidad EAFIT

Carrera 49 n.º 7 Sur-50

Medellín, Colombia

© Universidad Nacional de Colombia,

Vicerrectoría de Investigación,

Editorial Universidad Nacional de Colombia

Avenida El Dorado n.º 44A-40

Hemeroteca Nacional Universitaria, primer piso, ala oriental

Bogotá, D. C., Colombia

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-774-300-5

ISBN e-book: 978-958-774-301-2

Corrección: Josefina Marambio

Diagramación interior: Samantha Sabogal

Diseño de cubierta y de páginas interiores: Neftalí Vanegas

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 n.º 95-28

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 430 21 10

Quien solo actúa como impresor

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

## **CONTENIDO**

- XI.** HERNANDO TÉLLEZ. LA CRÍTICA Y EL ENSAYO  
COMO LITERATURA  
Efrén Giraldo
- XXIII.** BIBLIOGRAFÍA
- XXVII.** CRONOLOGÍA
  - 1.** NADAR CONTRA LA CORRIENTE
  - 3.** Prólogo. La vocación literaria
  - 11.** CULTURA Y SOCIEDAD
  - 13.** Nadar contra la corriente
  - 18.** Nota sobre la conciencia burguesa
  - 26.** Literatura y sociedad
  - 31.** Grandeza y servicio de la literatura
  - 46.** Situación y destino del literato
  - 54.** Vanidades
  - 58.** Pamplinas
  - 64.** Literatura y testimonio
  - 71.** Nacionalismo literario

- [ VIII ]
- 75. Patriotismo y literatura
  - 79. La exageración nacional
  - 83. El reino de la exageración
  - 88. La guerra y la cultura
  - 93. Relaciones de la vida y el lenguaje
  - 98. El idioma y el pueblo
  - 103. Vulgaridad y cultura
  - 108. La antigua herejía
  
  - 113. DE LA CRÍTICA Y LA CREACIÓN
  - 115. Azares y perplejidades de la crítica
  - 120. El compromiso de la crítica
  - 128. Complicidades de la crítica
  - 133. Para un aprendiz de crítico
  - 141. El crítico y los demás
  - 147. Falsa literatura
  - 152. Confusión de poderes
  - 156. Los últimos 40 años
  - 161. Anotaciones sobre la literatura colombiana
  - 170. El costumbrismo
  - 175. Respuesta a una dama que se cree cursi
  - 178. Consideraciones sobre lo cursi
  - 184. Honras fúnebres
  - 188. Adjetivos y sustantivos
  - 193. Estilo

197. La creación artística [ IX ]
202. La originalidad literaria
208. Citas
211. Traducción
214. Premios
216. Concursos
219. Fallos literarios
222. Menosprecio de la cultura
226. Alegato contra los libros
230. La odisea de publicar un libro
235. NARRATIVA Y NARRADORES
237. La novela en Latinoamérica
245. A propósito de *Los elegidos*
252. Límites de la novela
265. *El día del odio*
273. *Siervo sin tierra*
277. *La mala hora*
280. *La hojarasca*
284. El *Coronel* de García Márquez
288. Los cuentos de Álvaro Cepeda
292. Agenda borgesiana
296. Rudyard Kipling
299. Las cartas de Proust
302. Cien años de amor y tres corazones femeninos
310. Presentación del amor

- [ X ]      **317.** POESÍA Y POETAS
- 319.** Alegato sobre la poesía
- 325.** Problemas de la nueva poesía
- 332.** Litigio de la poesía
- 337.** Más sobre la poesía
- 343.** El poeta y el sistema
- 347.** Poesía S. A.
- 350.** La poesía de Mutis
- 354.** Los trabajos perdidos de Álvaro Mutis
- 360.** Valencia
- 363.** Luis C. López
- 368.** ¿Qué hacemos con Silva?
- 371.** La querrela de Crespo y Apolo
- 375.** León de Greiff
- 380.** La poesía de Aurelio Arturo
- 383.** Alfonso Reyes
- 386.** Sobre una antología

## Hernando Téllez. La crítica y el ensayo como literatura<sup>1</sup>

Efrén Giraldo  
Universidad EAFIT

La obra de Hernando Téllez (1908-1966) es un legado que aún espera el descubrimiento de nuevas generaciones de lectores. Si bien el autor bogotano ha sido valorado en su faceta como cuentista, es tal vez su inclinación por el diario y el ensayo la que más lo distingue en la literatura colombiana. Su libro de cuentos *Cenizas para el viento y otras historias* (1950) es uno de los más representativos de la conocida como «literatura de la violencia» y lo hermana con toda una generación de autores para quienes los asuntos de la realidad se volvieron el principal motivo de la escritura. Pero acaso el prestigio de ese libro, fundamental en el canon de la literatura colombiana, ha evitado que se conceda al resto de su producción la atención que merece. La reedición de *Nadar contra la corriente*, una de sus más representativas colecciones de textos ensayísticos, tiene este propósito.

Y es que, más allá de su incursión en el cuento, Téllez mantuvo un interés profundo en dos formas del ensayo a lo largo de su

1. El autor agradece a María Camila Cardona, estudiante de pregrado en Comunicación Social de la Universidad EAFIT, quien, en calidad de asistente de investigación, apoyó la confección de la bibliografía y la cronología de Hernando Téllez.

[ XII ] actividad como escritor: la crítica y la confesional. Una de ellas, preocupada por el comentario de textos literarios y cuestiones sociales; y la otra, dedicada a la meditación suscitada por las cosas de todos los días. Este es el Hernando Téllez más representativo, el que eligió el ensayo como género predilecto para comunicar sus principales intereses vitales y estéticos. Sin duda, el suyo es uno de los mejores aportes al género entre los escritores colombianos. Como recuerda Óscar Torres Duque en su antología del ensayo colombiano, Téllez es uno de los pocos escritores a quien podría otorgársele el calificativo de «ensayista de tiempo completo» (211).

Conviene recordar en este punto que, desde su invención en tiempos de Michel de Montaigne (1533-1592) y Francis Bacon (1561-1626), el ensayo ha tenido dos manifestaciones principales: con el francés tenemos el ensayo meditativo, atento a los avatares de la conciencia (y la inconciencia); y, con el inglés, el ensayo que se muestra alerta a los rigores del juicio y el análisis. Mientras el primero conduce a una inquietud sobre todo moral, el segundo nos lleva al rigor de la ciencia. Tales modos del ensayo son los que Claire de Obaldía define como «espíritu» o impulso y como «género» o forma (36-37). Y a ellos dos podríamos sumar el ensayo como polémica y cuestionamiento, heredado de la Ilustración, y más específicamente de Voltaire (1694-1778).

Sin duda, los ensayos de Hernando Téllez responden más a las dos primeras categorías, sin que podamos decir que la tercera le hubiera sido del todo indiferente. Lo cierto es que el autor fue, ante todo, un escritor de prosa expositiva y argumentativa al que le interesaron dos asuntos principales: los meandros de la sensibilidad y los avatares del mundo literario. Un grupo de textos ofrece sobre todo un autorretrato, la exploración en los estratos del pasado y el recuerdo, mientras que el otro da una visión de la creación escrita y el campo literario colombiano. El primero esboza una de las más sofisticadas teorías sobre la sensibilidad

y las emociones, entre las que ha dado la literatura colombiana, [ XIII ]  
mientras que el segundo ofrece algunas de las más acabadas ideas sobre el arte, la literatura y la sociedad que produjeron los intelectuales colombianos de mediados de siglo.

La primera faceta encuentra su expresión en libros como *Bagatelas* (1944), *Diario* (1946) y *Luces en el bosque* (1946). Allí, las influencias de Montaigne, Amiel y Proust son las más importantes. Se nos revela un escritor reposado y nostálgico, interesado en la memoria, el tiempo, los juguetes, los libros infantiles, los parques, la conversación. El ensayista, al esbozar su autorretrato, nos convoca a un diálogo íntimo en el que surgen referencias que conciernen a la sensibilidad de todos. Como recuerda Torres Duque, «sus visiones de lo concreto [...] son tan sutiles [...] que en sus textos la descripción de la anécdota es todo un pensamiento intuitivo, un pensamiento estético» (211).

La segunda faceta nos pone frente a las grandes preocupaciones estéticas de Téllez: el provenir de la lectura, los libros, la tradición literaria, la escritura personal, la relación entre literatura y sociedad, la existencia de una profesión literaria. Es un Téllez influido por la tradición de grandes críticos ingleses, de Samuel Johnson a Óscar Wilde y de G. K. Chesterton a Cyril Connolly. El ensayista va dialogando con el lector, mientras expone con calma sus ideas, en un lenguaje sencillo y elegante. Esto es lo que vemos en obras como *Inquietud del mundo* (1943), *Literatura* (1951) y *Literatura y sociedad: glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa* (1957). Se trata de libros que, a pesar de recoger textos cortos, desarrollan algún argumento unitario. Estamos ante un ensayista que va presentando de manera metódica sus convicciones como lector y atento observador de la cultura. No hace una exposición sistemática, aunque explora los problemas desde todas las caras posibles. Así ocurre, por ejemplo, cuando se pregunta por el campo literario y considera, no sólo a los escritores, sino también a los que editan, a los que leen, al Estado.

[ XIV ] Ahora bien, esta preocupación por la literatura se expresó, aun con mayor fuerza e inmediatez, en los textos que Téllez daba a la prensa con regularidad y que se recogieron después en ediciones compilatorias como *Confesión de parte: literarias, sociales, notas* (1966), *Textos no recogidos en libro* (1979) y *Nadar contra la corriente* (1995), esta última es quizás la más representativa que se ha hecho hasta el momento. Se trata de escritos que, aunque conservan la misma medida y orden de los trabajos largos, responden de manera más directa a problemas acuciantes. Esta es la faceta del crítico que va respondiendo a las demandas del momento, más allá de que en Téllez esta exigencia nunca hubiera sido respondida con precipitación.

Como recuerda David Jiménez Panesso, los grandes temas del Hernando Téllez crítico encuentran expresión en esos textos breves y eficaces, que presentaban a un amplio público lector los problemas y valores literarios del presente y del pasado. Dice Jiménez: «Crítica de circunstancia podría llamarse. Pero leída hoy, en conjunto, se encuentra su unidad de propósito y se vislumbran los motivos centrales, las recurrencias temáticas y las convicciones profundas de donde surgía la amplia variedad de los juicios» (289). Son el testimonio, por un lado, de una mente atenta y aguda, pero también de una época que encontraba en las páginas culturales comentarios y apreciaciones de lectores entendidos, profesionales del gusto si se quiere, que dirigían la recepción pública. Téllez pertenece a la generación de ensayistas que encontraban su mejor tribuna en las páginas que los suplementos dedicaban a la crítica literaria, lo que les permitía combinar sus actividades profesionales con una escritura remunerada.

Tareas como esta, fundamentales para entender el papel de los intelectuales, se deben en Colombia a autores cruciales para nuestro pensamiento crítico, como Jorge Zalamea, Ernesto Volkening, Germán Arciniegas, Hernando Valencia Goelkel y, un poco después, Rafael Humberto Moreno-Durán o Juan Gustavo Cobo

Borda. En cierta medida, y a pesar de que el mismo Téllez se lamentara de la carencia de un público lector, esta posibilidad de dedicarse a la crítica habla del aumento de la población alfabetizada en Colombia y, por tanto, de un grupo social cada vez más atento a las producciones de la cultura letrada. En esta cultura, la crítica es prueba de profesionalización y autonomía de la escritura. [ XV ]

*Nadar contra la corriente* recoge, en cuatro grandes grupos temáticos, las inclinaciones representativas del trabajo de Téllez como crítico. En el prólogo «La vocación literaria», luego de narrar con su estilo característico los inicios de su actividad como lector y escritor, nos da algunas claves para entender su propio trabajo y el de todos los que se ocupan de la escritura. Allí, por ejemplo, sostiene que «el propósito del escritor jamás se cumple satisfactoriamente para él, no importa que la opinión ajena lo declare perfecto. Hay un implacable déficit en la creación estética, que sólo el creador de ella misma percibe con exactitud. La armonía de las formas es apenas un circunstancial armisticio entre el arte y la vida, cuya querrela no cesa» (9). Tales palabras pueden aplicarse, tanto a la manera en que Téllez comprendía su propia escritura, como al modo en que emprendía la discusión de la literatura. Un examen riguroso y sensible en el que lo que había por juzgar era el resultado parcial de una lucha con las palabras. Como en Wilde, el rigor en el pensamiento y la cuidadosa elección de las palabras reúnen al crítico y al escritor de novelas, cuentos y poemas en una misma aspiración.

En «Cultura y sociedad», la primera sección del libro, hay un ensayo que hace algo parecido al prólogo, pues nos ofrece de buena manera una especie de teoría personal del arte, en la que el esfuerzo, no siempre reconocido por las mayorías, define el quehacer estético. En «Nadar contra la corriente», texto que da título a la compilación, Téllez ofrece su visión de la relación del artista con la sociedad y sus esquemas. Muy diferente, por ejemplo,

[ XVI ] del mundo político, donde ir en contra de las convenciones es prácticamente un suicidio. Este texto, al que podríamos entender en clave sociológica, nos muestra el desdén de una importante generación de artistas y críticos por la masificación de los valores estéticos y el entusiasmo paralelo por una distinción y un ideal de autonomía. Digámoslo más sencillamente, lo que distingue al artista y al escritor es la búsqueda de lo singular, que no todos pueden comprender. Por ello, nadar contra corriente, «echarse aguas arriba», es más que una metáfora. Se trata del estilo de vida connatural al creador.

En esta sección, también se pueden encontrar los textos que Téllez dedicó a la relación de la literatura con su momento histórico, al cual él mismo signa bajo la expresión «conciencia burguesa». En estos escritos del autor bogotano encontramos lo más parecido a una especie de teoría literaria, pues su interés es, sobre todo, la reflexión general sobre la condición, funciones y destino de la producción letrada en el siglo xx. Incluso podríamos ir más allá y señalar que, en varios de estos textos, sobre todo en «Notas sobre la conciencia burguesa», aparece un Hernando Téllez interesado en cuestiones generales de la sociedad y la cultura. En esto se ve la influencia de todo el pensamiento refractario a la cultura de masas de José Ortega y Gasset a Theodor Adorno, una línea de análisis a la que el semiólogo italiano Umberto Eco caracterizó alguna vez como «apocalíptica» (1969).

Para pensadores de lo literario como Téllez, «la literatura agota sus valores dentro de sí misma» (26) y no conviene esperar que la sociedad, el Estado o el mercado dicten sus desarrollos. Aquí la palabra clave es «autonomía», que aparece en repetidas ocasiones en los textos de esta sección. Tal afirmación de independencia en los valores estéticos respecto de los valores económicos, políticos y sociales tiene dos caras. En primer término, la del orgullo, esa que saca al artista del hecho de estar creando algo irreductible, pese a la incompreensión, la soledad y la pobreza. Y, en segundo

lugar, la de la melancolía y la derrota, pues por esa misma distancia que da la autonomía el escritor tiene, económica y socialmente hablando, un lugar secundario. «Con su mensaje de signos verbales, el literato hace ahora un melancólico papel junto al técnico, al especialista, al empresario, al político, al dictador» (29). [ XVII ]

«De la crítica y la creación», la segunda parte del libro, es una de las secciones más interesantes de toda la producción ensayística de Téllez, pues es quizás donde más claramente se ven las ideas que el propio autor tenía sobre la tarea de comentaristas y analistas de los problemas literarios. De cierto modo, en ensayos como «Azares y perplejidades de la crítica», «El compromiso de la crítica», «Complicidades de la crítica», «Para un aprendiz de crítico», «La odisea de publicar un libro» o «El crítico y los demás», captamos la manera en que se veía la tarea de mediación y participación en la esfera pública de la época, en la que, como ya veíamos, uno de los grandes problemas denunciados por Téllez es la falta de profesionalización. Una ausencia que, para él, se expresaba, tanto en la calidad de la producción como en la falta de soporte a los procesos de la industria del libro. Este es un Téllez que se muestra perspicaz y avanzado, porque no entiende ya el problema de la creación literaria como un asunto idealista, ultraterreno, sino como el resultado de ciertos procesos sociales y culturales.

El tono de estos textos es quizás una excepción en sus escritos ensayísticos, pues es uno de los pocos casos en que Téllez se atreve a fustigar con firmeza la palidez de una práctica, la de la crítica. Si bien el abordaje es sereno, no calla frente a los males endémicos del campo literario en Colombia. Reconoce la deficiencia de la crítica y nota que ella no está en condiciones de orientar el criterio público. Pero retira la responsabilidad de los hombros de los críticos e identifica más bien la falta de tradición literaria que la respalde como la causa de tal carencia. Esto porque, de alguna manera, Téllez entiende a la literatura y a la crítica literaria como

[ XVIII ] fenómenos correlativos y concibe la madurez estética y literaria de una nación cuando todas sus instancias logran un grado de exigencia y profesionalismo. Al hablar específicamente del medio colombiano, al que van dirigidas sus reflexiones, cuestiona el amiguismo y el compadrazgo, se lamenta de la estrechez del medio y denuncia la falta de condiciones para un ejercicio de esta naturaleza. Que la crítica ejercida con juicio y franqueza no suponga para quien la escribe el desprecio y el ostracismo es una de las principales tareas por hacer. Aquí, Téllez está no sólo reflexionando sobre el lugar de la crítica, sino también justificando su lugar como escritor y participante del debate público.

Con estos escritos, Téllez también mostró, por primera vez en Colombia, que la dedicación a la literatura no era un asunto de entretenimiento y que escribir no era un mero adorno, y, más aún, que en todo ello al crítico correspondía un papel de responsabilidad social. Entendió que los valores estéticos se crean por el diálogo y la oposición crítica y no por la complacencia o la benevolencia exigida por el Estado o las masas. Asumió que, pese a la dimensión espiritual del hecho literario, una sociedad no podía construir una tradición escrita sin condiciones materiales y económicas, apenas sostenida por un idealismo romántico.

Algunos de los escritos de esta sección tienen todavía vigencia y parecen susceptibles de aplicación a las condiciones actuales, cuando aún el campo literario carece de una estructuración clara en Colombia. Los pronunciamientos de Téllez sobre el sistema literario, que tocan a escritores y a críticos, pero también a editores, académicos y lectores comunes, merecerían considerarse de nuevo. Como ejemplo, se puede leer una de las piezas más cáusticas de Téllez, «Para un aprendiz de crítico», donde aconseja, en tono sardónico, cómo ser un crítico manteniendo el *statu quo*, administrando la medianía y aportando a la elevación de mediocridades nacionales al Olimpo. Es un escrito que funciona como una fuerte advertencia para quienes desean emprender esa actividad con un mero propósito arribista.

En «Narrativa y narradores» y «Poesía y poetas», las otras [ XIX ] dos secciones de *Nadar contra la corriente*, encontramos los ejercicios de crítica literaria más específicos de Téllez, aquellos que demuestran que, ante las insuficiencias del medio y ante la precariedad de la tradición de análisis literario, un ensayista y crítico tiene algo que decir en la prensa. En la primera de estas dos partes, Téllez se ocupa tanto de problemas generales de la novela en Colombia y América Latina, como de casos específicos. Allí tienen un interés muy especial los textos que dedicó a un joven y prometedor Gabriel García Márquez, a quien Téllez alcanza a ver en toda su potencia entre los escritores colombianos de la nueva generación. *La mala hora*, *La bojarasca* y *El coronel no tiene quien le escriba* reciben del ensayista bogotano, quizás, las primeras palabras entusiastas de la crítica en Colombia. Reconoce sus méritos, pero también advierte sobre limitaciones e insuficiencias, algo que plantea para estimular al autor. También alcanza a ver con interés la renovación que suponían las obras de José Antonio Osorio Lizarazo y Álvaro Cepeda Samudio. Mientras que autores como Proust, Kipling y Borges aparecen también referidos en esta parte del libro de Téllez, con lo que revela que su interés no era sólo regional.

En la otra sección ocurre algo parecido, pues encontramos textos generales sobre la poesía y los poetas, así como trabajos sobre autores reconocidos como Guillermo Valencia, Silva o León de Greiff, pero también sobre jóvenes promesas de la poesía colombiana, a quienes Téllez supo ver como potenciales integrantes del canon poético colombiano, de manera parecida a como lo hizo con García Márquez: Aurelio Arturo, Jorge Gaitán Durán y Álvaro Mutis son, en los tiempos en que Téllez escribe, promesas que luego llegarían a hacerse realidad. Esto muestra al crítico en uno de sus principales roles: el de la apuesta por los valores que, según su criterio, tienen un futuro.

Esta diversidad de temas reflejada en las cuatro partes del libro da cuenta, por un lado, de la versatilidad de Téllez a la hora de

[XX] abordar problemas literarios de las más diferentes especies. De la pregunta general por el arte y sus valores en la época de la industria cultural va sin problemas a la novela, a la poesía y a la crítica. Se pregunta por los valores de las obras en sí, pero también interroga las tradiciones y los sistemas que les permiten tener un lugar y una recepción. Por otro lado, tantos intereses (los clásicos, la literatura contemporánea, el porvenir del libro) marcan esa vocación de lector omnímodo que tanto lo distinguió y que es, quizás, el rasgo de la mejor crítica literaria hecha en Colombia desde Baldomero Sanín Cano. La aventura del Hernando Téllez crítico es, de esta manera, no la del académico que nos habla desde una tribuna de autoridad profesoral, sino la de un lector sensible y exigente, que piensa profundamente la literatura y guía a aquellos para quienes escribe en su aventura personal con los libros. De esta manera, consigue la que es, quizás, la mayor aspiración del ensayo: se trata de una conversación a la que, como lectores, acabamos por ser convidados.

#### REFERENCIAS

**DE OBALDIA**, Claire. *The Essayistic Spirit: Literature, Modern Criticism, and the Essay*. Oxford: Clarendon Press, 1995.

**JIMÉNEZ PANESSO**, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

**TÉLLEZ**, Hernando. *Inquietud del mundo*. Bogotá: Ediciones Librería Siglo xx, 1943.

—. *Bagatelas*. Bogotá: Litografía Colombia, 1944.

—. *Luces en el bosque*. Bogotá: Librería Siglo xx, 1946.

—. *Diario*. Bogotá: Suramérica, 1946.

- . *Cenizas para el viento y otras historias*. Bogotá: Litografía Colombiana, 1950. [XXI]
- . *Literatura*. Bogotá: Argra, 1951.
- . *Literatura y sociedad: glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa*. Bogotá: Ediciones Mito, 1957.
- . *Confesión de parte: literarias, sociales, notas*. Bogotá: Banco de la República, 1966.
- . *Textos no recogidos en libro*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979. 2v.
- . *Nadar contra la corriente*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016.
- TORRES DUQUE, Óscar**, comp. *El mausoleo iluminado. Antología del ensayo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.



## Bibliografía

**GALEANO SÁNCHEZ**, Juan Camilo. «El género ensayístico: autofiguración y autorrepresentación de la niñez en *Diario* de Hernando Téllez». *Revista Estudios de Literatura Colombiana* 29 (julio-diciembre de 2011): 99-122.

**RESTREPO DAVID**, Felipe. «Hojas que caen. Hernando Téllez». *Conversaciones desde el escritorio. Siete ensayistas colombianos del siglo XX*. Medellín: Universidad EAFIT, 2008.

### REFERENCIAS SOBRE HERNANDO TÉLLEZ

**CADAVID**, Jorge H. «Hernando Téllez: un consumado estratega». *Boletín Cultural y Bibliográfico* 32. 40 (1995), 75-96. Web. 19 de agosto de 2015. <[http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/1860/1914](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1860/1914)>.

En este texto, Jorge Cadavid emprende la revisión de uno de los aspectos menos discutidos sobre la obra de Hernando Téllez: sus calidades como prosista y escritor fundamentalmente cerebral. Es un texto que explora la obra de Téllez como un todo y que lo muestra como uno de los primeros escritores profesionales de Colombia. Este trabajo es una de las fuentes introductorias imprescindibles para quien desee adentrarse en la obra del escritor.

- [ XXIV ] **GIRALDO**, Efrén. «Hernando Téllez. Estética y autofiguración». *La poética del esbozo*. Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Este trabajo es uno de los pocos esfuerzos por valorar desde el punto de vista estrictamente literario la escritura ensayística de Hernando Téllez. Se privilegia allí el análisis del Téllez autor de diarios y meditaciones, aunque también se dan pistas sobre su lugar en la historia de la literatura colombiana y se explora su faceta como crítico y esteta, que tuvo una gran influencia en la aceptación del ensayo como género literario en Colombia.

- JIMÉNEZ PANESSO**, David. «Hernando Téllez (1908-1966)». *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Este libro es uno de los trabajos más importantes sobre crítica literaria que se han escrito en Colombia. Allí, Téllez es analizado sobre todo en su faceta de comentarista literario. A través de la revisión de la actividad de Téllez como reseñista de libros y autores en la prensa bogotana de la época, Jiménez Panesso va mostrando las ideas estéticas del autor y también la presencia que tuvo en las discusiones del momento. Si alguna dimensión de su obra permite identificar a Téllez como un intelectual influyente, es esta labor que sostuvo en diferentes periódicos y revistas durante más de cuarenta años.

- SALAZAR MARTÍNEZ**, Carlos Andrés. «El olvido en Hernando Téllez: una mirada desde la autofiguración». *Revista Escritos* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana 20.44 (enero-junio de 2012): 139-153.

La hermenéutica literaria es un campo de trabajo que resulta ideal para abordar a autores como Hernando Téllez. En este artículo, Salazar Martínez explora la dimensión que cobra el olvido en la obra de un autor para quien, en la estela de Proust, el recuerdo es uno de sus principales temas. [ XXV ]